



SERIE: LOS OTROS

EL VALLE DE LA VERGÜENZA

23.02.19 *EL 23F*

Joan Aragonés Signes

Es consejero y escritor de pasiones. Ha sido empresario y presidente de Consum. *La palabra, cambio y aporte de valor*

Sobra todo, el portero, la monja y el militar...amén del altar mayor y sus siniestras decoraciones con féretros de esperpénticos, las alegorías de un pasado sanguinario, la arquitectura hitleriana, y la aparente paz entre tinieblas, porque todo suena a rancio y a decadencia espiritual... La luz, la voz afeminada del prior benedictino, la vergüenza de una orden secular que hunde sus miserias en la podredumbre del ser humano, sacando provecho del dolor de las víctimas y atentando en contra de la esperanza de millones de españoles que desean una paz sin miserias, sin rendición y, sobre todo, sin condiciones, porque para disfrutarla se necesita recuperar la libertad, porque sin ella, la paz no es posible.

El poder no corrompe, tan sólo hace aflorar las miserias del espíritu humano, que se ponen a prueba con el ejercicio que se infiere de sus atributos. Los ropajes, la prosa, los discursos y el comportamiento humano esconden las debilidades del espíritu, que la erótica del poder permite aflorar. Por esta razón conocemos a las personas en situaciones extremas, en coyunturas donde deben expresar los verdaderos afectos invisibles. La vida y la trayectoria de un ser humano, se perturba en un instante, en el que hace aflorar lo mejor o lo peor de sí mismo...

Viendo este monumento al horror, constatando el cuidado y el esmero con que la iglesia católica lo sostiene, así como la cobardía que expresan nuestros altos dignatarios, uno entiende el deseo que tienen un buen número de españoles, de largarse de este miserable país; por esta y por otras muchas cuestiones consonantes con la misma miseria, que sustenta esta institución horrenda y despiadada.

Una buena parte de los ciudadanos no se sienten reconocidos con este extraño país, que conforma un estado que no sabe gestionar la diversidad y sobre todo, que alberga una infacunda nación en la que reina una monarquía obsoleta y una clase política que ya no conecta con el deseo de sus votantes.

El futuro está por hacer, pero estoy convencido que no será la prolongación del pasado, ni la evolución de un presente que poco tiene que ver con el progreso y el deseo manifiesto de una buena parte de los que estamos obligados a vivir en este espacio geográfico al que hemos convenido en llamar España.



El Estado Español, al igual que el *Valle de los Caídos*, vive y disfruta el final de sus días conocidos y se verá abocado a la nueva realidad que se infiere de los hijos (formados, instruidos e ilustrados) de los que vivieron y sufrieron las postrimerías de la Guerra Civil y una dictadura atroz que trunco buena parte del progreso de los ciudadanos que desde hace siglos habitamos en este espacio, buscando la paz y la prosperidad, para poder disfrutar mejor de todas y cada uno de los instantes de nuestra corta vida.

La vida nos depara alegrías y tristezas. Algunos esperamos que nuestros hijos puedan ver la demolición de este monumento que glorifica la sangre, la venganza, el odio y el repudio permanente de la libertad, del amor y de la paz. Este edificio es un fiel reflejo de un *Movimiento Nacional* que perturbó la paz, mortificó a toda una

generación y asesinó cobardemente a miles de centenares de ciudadanos libres que pretendían poder vivir en paz y en progreso.

La historia suele situar a cada uno en su lugar y desde luego la gloria nunca estará en este mausoleo que promueve, provoca y enaltece el odio, la tristeza, el horror, la falta de respeto y sobre todo, comporta una falta de esperanza hacia un futuro en paz con dignidad.



Los benedictinos del *Valle de los Caídos* son *Preconciliares*. Celebran la misa, con una liturgia anterior al Concilio Vaticano II, el cura desarrolla el acto a espaldas de los feligreses, mirando hacia el altar mayor. Lo continúan haciendo como manda la tradición franquista de los curas, obispos y cardenales que santificaron el golpe de estado del General Franco. En concordancia con el Alzamiento Nacional y, sobre todo, con las costumbres de un ejército decimonónico que desde hace más de 100 años pierde todas las batallas, menos las que realiza en contra de la desarmada población civil. Y todo ello lo hicieron en contra de los feligreses que sustentaban a la misma iglesia que auspició el horror de una guerra fratricida y de una cruenta postguerra. Y no sólo lo auspiciaron, sino que la santificaron sus sacrílegos actos, al declarar la *Cruzada Nacional* en contra de los rojos, masones y ateos...

El *Valle de los Caídos* nos recuerda la actuación nefasta, sacrílega y despiadada que tuvo la Iglesia Católica durante la Guerra Civil y la terrible represión de la Postguerra, en la que se desarrollaron más muertes y desesperación que en el mismo conflicto bélico. La Iglesia auspició el conflicto, enalteció a los golpistas y,

sobre todo, declaró que los medios atroces estaban justificados por sus nobles fines, que no eran más que defender intereses de casta.



Si me pidieran opinión sobre lo que se debería hacer con el *Valle de los Caídos*, propondría algunas de las siguientes opciones: (1) un centro internacional para practicar **el sexo libre**, de forma individual y colectiva, dentro de lo que hoy es la gran basílica... todos follando; (2) un centro internacional para dar “**salida**” a los **deseos sexuales de curas, frailes, monjas y todos los de la curia romana**, para que pudieran follar hasta hartarse y de esta forma, dejar de practicar la pederastia y la perversión de los jóvenes feligreses. Sería un lugar de desfogue, de sexo duro entre ellos...; (3) un centro internacional de **los sin techo**, para que pudieran vivir dentro de sus instalaciones, desinfectando con su presencia los años del horror de donde provienen.

Joan Aragones Signes
Aportar valor con la palabra